

La impresionante ceremonia de recreación del Via Crucis, anoche en Río de Janeiro.



Opinión

Una juventud esperanzada

“ Los jóvenes son los protagonistas. Ellos son los primeros en recibir con gran entusiasmo el mensaje que nos trae el Papa Francisco. La alegría y esperanza en un mundo mejor es lo que nos llevamos de Río”.

Más de dos millones de jóvenes se reúnen esta semana en Río de Janeiro para la Jornada Mundial de la Juventud y la visita del Papa Francisco. Nuestro país se hace presente con cerca de 10.000 jóvenes de liceos, colegios, universidades, institutos profesionales, parroquias, grupos pastorales y de amigos.

Las calles de Río se desbordan de alegría y esperanza. En cada esquina hay grupos de jóvenes de todos los países del mundo con camisetas y banderas que los identifican, con fotos grupales que invitan a sumarse a jóvenes de otras naciones. Abundan las risas, abrazos y gritos de “Viva el Papa” y “Esta es la juventud del Papa”, con una alegría que contagia, todos unidos por la misma fe. He sido testigo del esfuerzo personal, familiar y grupal de muchos jóvenes chilenos para estar aquí. Se han organizado durante meses por una causa muy noble, cual es vivir en una comunidad de jóvenes

la esperanza del mensaje de Cristo.

La Iglesia es joven y se rejuvenece en Latinoamérica. El encuentro con el sucesor de Pedro hace olvidar a estos miles de jóvenes el esfuerzo, el cansancio, las largas jornadas. Todo lo transforma en alegría, fe y esperanza. Lo vimos a su llegada, lo esperamos en la catedral, en las calles, llegó en su papamóvil abierto, irradiando alegría y paz. Sus primeras palabras fueron: “Traigo conmigo a Jesucristo”. Es un hombre sencillo, de mirada acogedora, bondadosa y alegre. Nos mira y se ríe,



Ignacio Sánchez D.
Rector Pontificio
Universidad Católica de Chile

como impresionado de que sean millones de peregrinos los que lo están esperando. Su mensaje —“La juventud es la ventana por la que el futuro entra al mundo”— nos remece como miembros de una comunidad universitaria.

Al llegar, el Papa insistió en su característica desde el inicio de su pontificado: trabajar y relevar a una Iglesia sencilla, hacia los pobres, para los que sufren y los más necesitados. Ellos son los que están primero en su corazón. Esta jornada se percibe y respira de esta manera: cercana, sencilla, con coherencia y compromiso. La fe ilumina el camino y la esperanza de esta juventud. Los jóvenes son los protagonistas. Ellos son los primeros en recibir con gran entusiasmo el mensaje que nos trae el Papa Francisco. Tenemos mucho que aprender de la juventud. La alegría y esperanza en un mundo mejor es lo que nos llevamos de Río.